

Perspectivas sobre la historia agraria de la Grecia Antigua

Julián Gallego

Abstract

Until few years ago, the situation of Greek peasantry used to receive scarce attention, since the historians privileged the study of slavery, although it was known that the bulk of population had continued subsisting from their own work on the land, i.e., outside of the slave system. This was understandable since a widespread vision existed that the ancient world was based on the exploitation of slaves. Peasant studies were relegated to second plane. But new historical studies have produced substantial changes in our understanding of the Hellenic rural history, and require a systematic disposition of acquired knowledge and a different formulation of the questions to be studied. This article intends to carry out an analysis, combining the historical readings with the methodological ones. We aim to approach diverse aspects related with the rural world in the ancient Greece according to new points of view, analyzing the specific forms of peasantry's social, economic and cultural life and its relationships with the political sphere and military activity of the Greek city-state.

La revisión historiográfica que aquí presentamos intenta ser una muestra significativa del cariz que han tomado actualmente los estudios sobre el mundo rural de la Grecia antigua. Lo que en esencia buscamos es reflejar lo medular de las posturas recientemente esgrimidas respecto de este importante aspecto de la existencia social de los antiguos griegos. Si bien ninguna revisión podrá ser jamás exhaustiva, la calidad y la diversidad de los trabajos aquí agrupados nos permiten explorar diversos planos de la historia agraria helénica de modo de hacernos una idea bastante abarcativa de las cuestiones que hoy en día suscita.

Nuestra exposición se centrará primordialmente en los problemas que presenta el examen del campesinado. Para llevar a cabo este desarrollo, primeramente nos situaremos en el contexto historiográfico actual. A par-

tir de esto, trataremos de establecer algunas clasificaciones que creemos operativas en función de ordenar las investigaciones históricas recientes en torno al eje fundamental del campesinado, señalando a continuación las dificultades generadas alrededor del asunto. Luego, nos detendremos en ciertos debates interpretativos en cuanto a cómo conceptualizar histórica y económicamente al campesinado en tanto que clase social. Por último, daremos nuestra perspectiva sobre el tema, mencionando algunas posibilidades de análisis todavía no indagadas en profundidad.

En cuanto a los parámetros de esta indagación, tomamos como ámbito espacial lo que usualmente se denomina mundo griego, esto es, no lo que hoy ocupa Grecia territorialmente como estado-nación sino todas aquellas regiones que en la Antigüedad conformaban la Hélade: la península balcánica, las islas del mar Egeo, las costas del Asia Menor y el mar Negro, la zona sur de la península itálica, la isla de Sicilia, las costas de Libia y Cirenaica. Estas regiones, ciertamente, no constituían una entidad sociopolítica única, pero existía un elemento esencial que las unificaba y que nos permite tomar lo que denominamos mundo griego como una unidad de análisis: todas las formaciones sociohistóricas que evolucionaron en el espacio mencionado, dentro del marco temporal de los siglos VIII-IV a.C. — periodo de formación, desarrollo y crisis de las sociedades que aquí consideraremos —, estuvieron organizadas sobre la base estructural común de la *polis*.

Otra delimitación que es pertinente introducir aquí gira en torno a lo que los historiadores de la Grecia antigua han comprendido bajo la categoría de campesino. Se ha consignado la existencia de dos tipos de campesinado: a) uno que podríamos denominar libre, miembro con plenos derechos para participar dentro del cuerpo político de las ciudades; b) otro que cabría calificar de dependiente, del tipo del hilotismo, mano de obra sometida que trabajaba los lotes de tierra poseídos por los ciudadanos de ciertos estados, tales como Esparta, Creta, Tesalia, Siracusa (VIDAL NAQUET, 1977a: 41-53 = 1992: 46-56). Nuestro interés se centrará fundamentalmente en el primer tipo, ya que la consideración del segundo requeriría de un planteamiento general muy distinto del que aquí intentaremos. Este recorte del objeto de estudio resulta esencial porque de lo que se trata, ante todo, es de construir la historia social de una clase particular delimitada. Por otra parte, los avances historiográficos más notables se han dado justamente a partir del estudio del sector social identificado bajo la definición de ciudadano-campesino libre y autosuficiente.

El contexto historiográfico actual

Hasta hace pocos años, la situación del campesinado antiguo había recibido una escasa atención, puesto que los historiadores privilegiaban generalmente el estudio de temas vinculados con la esclavitud (FINLEY, 1977a; 1982; VIDAL-NAQUET, 1977b = 1983: 189-199; ANDERSON, 1979: 10-22; KONSTAN, 1981; MOSSÉ, 1977; HOPKINS, 1981; PETIT, VITTINGHOF *et al.*, 1978; BRADLEY, 1998: 23-45), aun cuando se supiera que una buena parte de la población había seguido subsistiendo al margen del régimen esclavista, sobre la base del propio trabajo sobre la tierra. Ello era entendible, ya que existía un consenso bastante extendido en torno a la idea de que el mundo grecorromano se basaba esencialmente en la explotación de una mano de obra esclava. Lo anterior terminó produciendo un relegamiento de los estudios campesinos a un segundo plano, sin que pudiera llegar a percibirse que incluso la esclavitud-mercancía resultaba, históricamente hablando, una derivación de la propia dinámica social de las comunidades rurales (MARX, 1980: 36, 55; MEILLASSOUX, 1977: 120-127).

Por otra parte, la necesidad de estudiar las formas de organización económica y las pautas de vida social del campesinado antiguo sólo comenzó a percibirse a partir del problema de la decadencia de la esclavitud: en lugar de la mano de obra esclava los terratenientes estaban utilizando cada vez más la fuerza laboral de un campesinado que rápidamente iba perdiendo su libertad personal cayendo en una relación de dependencia conocida como "colonato" (Scheidel en su *addendum* a GARNSEY, 1976 = 1998: 105-106; *cf.* JONES, 1981; STAERMAN & TROFIMOVA, 1979: 355-378; ANDERSON, 1979: 82-102; AA. VV., 1978; FINLEY, 1982: 160-194; WICKHAM, 1984). Sin embargo, este acercamiento a la situación de los pequeños productores rurales de la Roma tardía no repercutió en la medida de lo deseado para que los historiadores del mundo clásico comenzaran a desarrollar investigaciones más sistemáticas sobre las sociedades campesinas a lo largo de la historia grecorromana. Ciertamente, había algunos trabajos sobre temas o aspectos relacionados con el campesinado antiguo, pero ellos resultaban insuficientes para delinear una adecuada visión de conjunto sobre el asunto. Esta situación fue señalada de alguna manera por Finley (1973: 9) cuando reprochaba a los estudiosos la escasa atención prestada a los problemas de la tierra, uno de los aspectos más importantes de la historia antigua, y que sólo se contaba por ese entonces con dos obras de conjunto viejas pero todavía vigentes: la de Guiraud (1893) y la de Jardé (1925). A poco más de un cuarto de

siglo de estas afirmaciones, el panorama, por suerte, ya no es el mismo (OSBORNE, 1987: 9; DOUKELLIS & MENDONI, 1994: 5; HANSON, 1995: xi). Actualmente, los investigadores parecen haber recogido activamente el diagnóstico de Finley, dando lugar a una producción historiográfica cada vez más amplia y más rica que ha desarrollado distintas y muy variadas facetas relacionadas con el asunto planteado.¹

Todo esto, como podrá apreciarse, ha producido sustanciales cambios en la comprensión de la historia helénica, situación que amerita por sí misma una sistematización de los conocimientos recientemente adquiridos que nos permita un ordenamiento del material bibliográfico y una profundización de nuestro entendimiento de los problemas que presenta el estudio de las cuestiones señaladas. Se trata, pues, de realizar un análisis que haga posible desarrollar una perspectiva crítica en torno a dichos temas, combinando las lecturas históricas e historiográficas con las teóricas y metodológicas. En este sentido, la propuesta consiste en abordar diversos aspectos relacionados con el mundo rural y el campesinado en la Grecia antigua, analizando las formas específicas de la vida social, económica y cultural de las sociedades agrarias en relación con el papel fundamental de la esfera política y la actividad militar en la ciudad-estado antigua.

El mundo rural en la Grecia antigua: problemas y debates

En el campo actual de los estudios agrarios griegos podríamos señalar dos tipos de delimitaciones: por un lado, una delimitación temática; por el otro, una delimitación problemática. Desde el punto de vista temático, los análisis recientes han centrado su atención básicamente en los siguientes aspectos: organización del espacio de la *polis*; situación del campesinado y las comunidades aldeanas; economía campesina y mano de obra agrícola; acceso a la propiedad de la tierra; deudas hipotecarias y dependencia rural; reorganización política de la *polis* a partir de un igualitarismo agrario; incidencia de la guerra en la economía rural. Desde una perspectiva problemática, uno de los ejes fundamentales consiste en la caracterización del campesinado y su posición socioeconómica. En este sentido, hoy no puede sostenerse sin más que la economía de la Grecia antigua se sustentara en el modo de producción esclavista, ya que la extendida presencia de una clase de labradores autosuficientes en la mayor parte de las *poleis* griegas permitiría pensar en sociedades organizadas sobre la base de una economía campesina, que, en ciertos casos, se articulaba con una economía esclavista.²

La estructuración espacial de la polis: ciudad y campo

Cuando se habla del mundo rural en la Grecia antigua entre los siglos VIII y IV a.C., no se debe perder de vista el hecho de que el núcleo básico de la vida social de los antiguos griegos era un tipo de comunidad particular cimentado en el modelo de la *polis* o ciudad-estado, corporación compuesta por un núcleo urbano circundado por los campos de labor que constituían el territorio de la ciudad, conformando así una entidad indivisible. En dicho territorio tenían sus parcelas los miembros reconocidos por la comunidad, siendo uno de los rasgos primordiales de las comunidades griegas el hecho de que la organización social estuviera basada estructuralmente en la propiedad privada de las tierras de cultivo (FINLEY, 1974: 173-177; ISAGER & SKYDSGAARD, 1992: 120-134; BURFORD, 1993: 16-33). Por otra parte, la propia existencia material de la ciudad daba presencia objetiva y permanente a las instituciones que gobernaban el sistema social, pero dentro de un esquema en el que no se daba un dominio de la ciudad sobre el campo sino un modo de articulación de las relaciones sociales que implicaba, como señalara Marx (1971: 442), “una ruralización de la ciudad” (PARAIN, 1978: 269-271; VERNANT, 1982: 5-21; HINDESS & HIRST, 1979: 83-102; PADGUG, 1981; KONSTAN, 1981), puesto que ciudad y campo no podían ser divorciados (OSBORNE, 1987: 193). Esto comportaba la constitución de una colectividad política con poderes bien delimitados, es decir, un estado. Dicho estado, caracterizado por la participación directa de los ciudadanos en los asuntos públicos y, consecuentemente, la inexistencia de una burocracia, regulaba el acceso de los miembros de la comunidad a las parcelas de tierra, por lo que, para poder acceder a ellas, resultaba necesario ser reconocido como integrante con plenos derechos de la organización sociopolítica, lo cual implicaba la existencia de prerrogativas exclusivamente reservadas para los miembros de la comunidad, privilegios que los convertían en ciudadanos. Así como cada ciudadano poseía su lote de tierra particular, el estado — como colectivo de todos los ciudadanos — se reservaba el derecho de controlar las propiedades comunales, tierras no repartidas entre los ciudadanos que podían estar destinadas a nuevos miembros o a los dioses, o más simplemente ser zonas no arables tales como bosques, pastizales, pantanos, etc. Por otra parte, como la guerra era un dato permanente, la comunidad como un todo se encargaba de las cuestiones bélicas, y, en función de esto, cada ciudadano, en tanto labrador que usufructuaba una parcela del territorio cívico bajo formas de apropiación privada de la tierra, era a la vez un soldado que con su propio

armamento debía defender los intereses colectivos, que eran básicamente agrarios, para poder defender los suyos propios y reproducirse como tal (MARX, 1971: 436-439; HINDESS & HIRST, 1979: 86-95; GARLAN, 1989: 209-212).

La conformación de las ciudades-estados griegas con todas las características que acabamos de señalar, tanto en sus fundamentos espaciales, materiales y económicos, cuanto en sus esquemas imaginarios y religiosos, como en sus aspectos militares, políticos y sociales, es un proceso que se da indudablemente durante el transcurso del período arcaico. En efecto, como resultado del sinecismo — proceso de agregación de pequeñas aldeas en una organización mayor³ —, emerge la *polis* como el modelo singular de asentamiento de los antiguos griegos en el ámbito mediterráneo. Esto estuvo acompañado por una serie de luchas sociales y reformas políticas que tenían su causa más profunda en la creciente desigualdad que se fue operando en la distribución del suelo, hecho que había generado una aguda polarización entre ricos y pobres dentro de las nacientes ciudades. Una de las salidas a esta crisis se produjo a través de los movimientos de colonización de nuevas tierras que acontecieron entre los siglos VIII y VI a.C. Estas colonias o *apoikiai* eran comunidades autónomas e independientes de carácter agrario que reproducían las mismas formas de organización social de las metrópolis, es decir, eran también ciudades-estados (BOARDMAN, 1975: cap. 5-6; MURRAY, 1983: 97-115; MOSSÉ, 1984: 79-95; cf. FINLEY, 1973: cap. 1-3; PURCELL, 1990; OSBORNE, 1998: 130-158). De esta manera, muchos de aquellos que habían perdido sus tierras en sus colectividades de origen obtenían como alivio un lote en los nuevos asentamientos. Estas migraciones, anárquicas en un comienzo pero más sistemáticas después, permitieron la conformación de lo que hemos denominado mundo griego, ya que por medio de esos movimientos poblacionales la ciudad-estado, como forma de articulación de las relaciones sociales, se expandió a todas las regiones nombradas anteriormente. Pero esta expansión tenía un límite: en primer lugar, muchas de las nuevas comarcas encontraban el suelo ocupado por moradores más antiguos a los cuales era necesario expulsar o someter por medio de la guerra; en segundo lugar, la gran mayoría de los asentamientos se hacían sobre las costas — pues el agua era el medio de comunicación esencial (FINLEY, 1974: 178-184; ANDERSON, 1979: 12-13) —, lo cual reducía bastante la cantidad de zonas disponibles para los nuevos asentamientos humanos. En definitiva, durante la era arcaica formación de las comunidades y reforma de las mismas son dos momentos funda-

mentales en la constitución de ese patrón típico de asentamiento y asociación del mundo griego que era la *polis*.

Hesíodo y la situación del campesinado en la Grecia antigua

Un testimonio insoslayable para la comprensión de las condiciones agrarias, sociales y políticas del periodo arcaico es el poema los *Trabajos y Días* de Hesíodo, que data de comienzos del siglo VII a.C., enteramente dedicado a la situación del campesino. El texto nos permite analizar sus pautas de existencia y las posibilidades que tenían los labradores de migrar y asentarse en nuevas tierras según los avatares de la economía doméstica rural. También nos introduce, de manera general, en sus formas de vida tanto en el ámbito material (técnicas, tecnología, tipos de producciones, formas y carácter del trabajo, etc.) como en el plano espiritual (valores culturales, pautas religiosas, festividades, ideas sobre el trabajo, etc.). Si bien es verdad que Hesíodo nos presenta la situación de los campesinos de Beocia, más precisamente de la aldea de Ascra en la ciudad de Tespías — un campesinado acosado por el poder político y económico de la aristocracia terrateniente, que ejerce su dominio por medio de las instituciones de la ciudad, exigiendo pagos y haciendo un manejo discrecional de la ley y la justicia —, no es menos cierto, sin embargo, como ha señalado recientemente Osborne (1998: 172-178), que lo que básicamente se observa es un cuadro general que puede aplicarse perfectamente al conjunto del mundo griego.

En este sentido, la organización económica de la unidad doméstica rural que nos describen los *Trabajos y Días* resulta enteramente asociable con los elementos que al respecto encontramos en el *Económico* de Jenofonte, hecho que nos permite percibir la existencia, entre los siglos VII y IV a.C., de una continuidad técnica, tecnológica y material en el plano de la producción rural⁴. Esto ha abierto la posibilidad de análisis tanto globales como particulares que detallan las condiciones técnicas en que se desarrollaba la producción agraria griega, a partir de lo cual se ha podido reconstruir las formas de organización de la producción, la tecnología empleada, los ciclos agrarios, los tipos de cultivo, la división del trabajo, el lugar de habitación, los hábitos de alimentación, etc., dándonos una idea cada vez más acabada de la civilización material del mundo rural helénico (Cf. JARDÉ, 1925: 1-105; MOSSÉ, 1980: 14-24; AMOURETTI, 1986, *passim*; 1992; OSBORNE, 1987: 27-52; GARNSEY, 1988a: 48-55; 1992 = 1998: 201-213; GALLANT, 1991: cap. 3-4; SALLARES, 1991: cap. 3; HANSON, 1992a; 1995: cap. 1-4;

RACKHAM & MOODY, 1992; SARPAKI, 1992; ISAGER & SKYDSGAARD, 1992: 1-114; BURFORD, 1993: 100-166; AULT, 1994).

Por otra parte, los *Trabajos y días* de Hesfodo han dado pie para la elaboración de una gran cantidad de trabajos puntuales y generales referidos a la situación específica del campesinado durante los inicios de la era arcaica. La magnitud de los estudios basados en los versos hesiódicos, a partir de la proliferación de una amplia gama de distintos puntos de vista en cuanto a las formas de abordaje del documento, requiere de nosotros una sistematización en función de una serie de problemas que nos resultan medulares. En sustancia, estos trabajos han propuesto encarar el problema en dos planos, el socioeconómico y el ideológico. Pero este consenso en cuanto a los niveles analíticos que debían privilegiarse ha sido sinónimo, a la vez, de un gran disenso en las interpretaciones establecidas en torno al contexto histórico reflejado por Hesfodo, de modo que muchas de las posturas que veremos han resultado excluyentes entre sí, mientras que otras han sido en ciertos aspectos complementarias.

El primer problema que debemos plantearnos es saber si en Hesfodo existe el reflejo o no de una crisis social de origen agrario ocurrida a comienzos de la era arcaica, situación que tendría por principales damnificados a los campesinos y que, a su vez, beneficiaría a una aristocracia terrateniente que estrechaba filas y acaparaba riquezas, tierras y poder político dentro de sus comunidades. Buena parte de los autores ha adherido a la postura que sostiene que el poeta muestra a través de sus versos los síntomas de una crisis que afectaba profundamente al estrato de los pequeños productores rurales autónomos y que, por ende, favorecía a los grandes propietarios. Como resultado de los efectos diferenciados de la crisis sobre unos sectores y otros se produciría un cambio fundamental en las relaciones de distribución de la propiedad de la tierra, hecho que habría generado una gran transformación en la estructura socioeconómica (WILL, 1957: 12-24; DETIENNE, 1963: 15-27; AUSTIN & VIDAL-NAQUET, 1986: 65-68; FERNÁNDEZ UBIÑA, 1977: 86-91; cf. asimismo FINLEY, 1974: 141-143, 149-150; GSCHNITZER, 1987: 73-81; MOSSÉ, 1984: 97-99).

Algunos historiadores han sustentado una visión completamente distinta a la recién consignada, opinando que la poesía hesiódica no presenta un marco pesimista sino uno optimista sobre la vida del campesinado en la era arcaica. En este sentido, no se trataría de una crisis social agraria entre los labradores independientes sino de un retroceso de la aristocracia ante el avance de los pequeños y medianos propietarios rurales, que comenzaban entonces a reclamar por una justicia y unas prerrogativas

más amplias dentro de las nacientes *poleis* griegas. Según esta postura, Hesíodo no se dirigía ni aconsejaba a los sectores del campo degradados y desposeídos sino al grupo de los agricultores autónomos, que poseían un nivel de riqueza suficiente como para contar con algunos trabajadores dependientes para llevar a cabo las tareas requeridas por la producción agraria en el marco de una economía doméstica (NUSSBAUM, 1960; WILL, 1965; ver recientemente MURRAY, 1983: 39, 48, 67; HANSON, 1995: 91-126; OSBORNE, 1998: 176).

El segundo problema, señalado por varios estudiosos, ha sido el de las causas del empobrecimiento del campesinado en la era arcaica, lo cual supone, implícita o explícitamente, la aceptación de la primera de las interpretaciones ya indicadas. En efecto, los historiadores que han analizado este punto parten, de una manera o de otra, de la tesis que sostiene la existencia de una crisis entre los labradores griegos durante el período mencionado. La postura que ha primado es la de la presencia en la Grecia arcaica de una dinámica de tipo maltusiano: el aumento demográfico habría terminado por exceder ampliamente la disponibilidad de recursos, llevando a los sectores más pobres a la ruina, labradores autosuficientes incluidos.⁵ Quienes han adoptado los criterios analíticos maltusianos han creído vislumbrar el problema del crecimiento demográfico en aquellos pasajes de Hesíodo en que el poeta aconseja no tener más de un hijo, poniendo como ejemplo de los males que acarrea una familia numerosa el suyo propio. Se ha señalado en varias ocasiones que este consejo implica una clara conciencia por parte de Hesíodo de los problemas de su tiempo: las normas tradicionales imponían la costumbre de dividir la herencia entre todos los hijos, y esas permanentes particiones de la propiedad campesina generaban una superpoblación relativa de pequeños agricultores con miserables parcelas que constituían presas fáciles del hambre de tierras de la aristocracia⁶. Pero como ha señalado Lane Fox (1985: 211-214, 219-220) en su artículo sobre la herencia en el mundo griego, el hecho de que existiera una legalidad establecida en cuanto a la partición de las propiedades no implicaba necesariamente que esto se cumpliera. Gallant (1991: 41-45) — que sigue sus argumentos —, muestra de qué modo podían organizarse los campesinos en función de contar con la cantidad de tierras suficientes para encarar los ciclos de la producción agraria.

Varias son nuestras objeciones a lo establecido por los trabajos referidos a los distintos aspectos de la realidad social agraria del mundo hesiódico y las ciudades-estados griegas de la era arcaica. En primer término, si bien coincidimos con aquellos que sostienen la tesis de la existencia de una crisis social de carácter agrario que habría afectado seriamente a

los productores rurales autónomos, nos parece desacertada la idea de una dinámica malthusiana de la población, ya que la misma supone un funcionamiento independiente del régimen demográfico con respecto a las demás esferas de la estructura social. Por otra parte, la relación entre tierras y hombres que estos trabajos postulan es totalmente de tipo ricardiana (puesto que la oferta de tierras es relativamente inelástica con respecto a la demanda de una población en continuo crecimiento, a medida que las mejores tierras han sido ocupadas, las poblaciones se establecen en territorios marginales), lo cual implica el supuesto de un acceso a la propiedad de la tierra regulado por mecanismos enteramente liberales, esto es, según la relación entre oferta de tierras y demanda de las mismas por parte de una población en crecimiento. Como si los hombres pudieran decidir qué tierras ocupar sin que esto afectara los intereses de nadie.⁷ El considerar el acceso a la posesión del suelo de una manera ricardiana implica desconocer que la estructuración de un espacio es siempre social, y depende enteramente no de las opciones de un individuo singular que decide libremente sino del carácter de las relaciones sociales de cada sistema específico y de los poderes de clase constituidos en el seno de cada uno de ellos.⁸ Por otra parte, la utilización de nociones malthusianas y ricardianas constituye un traslado mecánico de teorías elaboradas para entender el moderno régimen social capitalista, ideas que no pueden aplicarse sin más en el estudio de las sociedades de la Grecia antigua, en las que el factor mercado apenas si tuvo incidencia en el acceso a la tenencia del suelo.

Terratenientes y campesinos: el oikos y la comunidad de aldea

Como ha quedado dicho, actualmente la mayoría de los estudiosos reconoce que el campesinado constituyó la pieza esencial del mundo rural en la Grecia antigua. Por ende, uno de los ejes principales a partir del cual se pueden enlazar los diversos problemas relacionados con la historia agraria griega resulta ser, precisamente, el del funcionamiento de la economía campesina. Si bien se trata de una cuestión que recorre prácticamente el conjunto de la bibliografía reciente, articulando los niveles temáticos señalados en torno al eje problemático de la organización de la producción agrícola doméstica, de todos maneras, hay dos trabajos que resultan fundamentales para abordar la actividad económica campesina: Garnsey (1988a) y Gallant (1991). En efecto, ambas obras, dedicadas al examen de los riesgos de hambrunas y las crisis de subsistencia en el mundo grecorromano, resultan referencias ineludibles cuando se trata de

comprender, por un lado, las estrategias de conservación y minimización del riesgo, y, por el otro, el ciclo de vida y la reproducción de las economías rurales familiares. La importancia historiográfica de estos estudios radica, entre otros puntos, en que nuestra mirada del fenómeno campesino en la antigua Grecia adquiere desde la publicación de estos trabajos una especificidad y una riqueza imposibles de soslayar. Se podrá discutir uno u otro argumento pero está claro que el marco interpretativo de la economía campesina estará por mucho tiempo dado por los análisis de Garnsey y, en especial, de Gallant, trabajos sobre los que volveremos.

Puesto que el funcionamiento de la economía campesina es un punto fundamental, se impone que delimitemos brevemente a partir de qué información documental podemos identificar una unidad productiva de este tipo en el ámbito de la Grecia antigua. Suele definirse la unidad doméstica rural como una unidad de producción y consumo.⁹ En la Grecia arcaica, claramente, el *oikos* ya aparece como una entidad de este tipo. No obstante, según Finley (1978: 59-130), sus atribuciones y funciones son más amplias que las mencionadas, por lo que la definición básica de la economía doméstica requiere un mayor desarrollo. El *oikos* “*era el centro a cuyo alrededor estaba organizada la vida*”, a partir del cual no solamente se satisfacían las necesidades materiales, incluyendo la seguridad, sino también “*as normas y los valores éticos, los deberes, obligaciones y responsabilidades, las relaciones sociales y las relaciones con los dioses. El oikos no era solamente la familia; era todo el personal de la casa solariega y sus bienes; de aquí la ‘economía’..., el arte de dirigir un oikos, que significaba manejar una granja, no el gobierno para mantener la paz en la familia*” (Ibid.: 67-68). Esta definición, con algunas observaciones que seguidamente señalaremos, se aplica al conjunto de la historia griega que va del siglo VIII al IV a.C., es decir, el periodo ya indicado de formación, desarrollo y crisis de la *polis*.¹⁰

Ahora bien, ¿qué encontramos en las fuentes¹¹? Según Aristóteles (*Política*, 1252b 12-4), el *oikos* es una “*comunidad constituida naturalmente para la satisfacción de las necesidades cotidianas*”, cuyos miembros se definen como aquellos que han sido criados con un mismo alimento (Cf. GALLANT, 1991: 11-15). Las dos expresiones utilizadas por Aristóteles para delimitar a los integrantes del *oikos*, “*de la misma panera*” (*homosipous*) y “*del mismo comedero*” (*homokapous*), tomadas de Carondas y Epiménides, respectivamente, coinciden plenamente con la descripción de Chayanov (1974: 48) cuando define la noción de familia en la vida del campesinado ruso: “*En su intento por establecer cuáles eran los contenidos de este concepto en la mente del campesino, los*

estadísticos del zemstvo ruso... establecieron que para el campesino el concepto de la familia incluye a las personas que comen siempre de la misma olla o que han comido de la misma olla”.

Pero la delimitación aristotélica de las funciones de la casa opera sobre una fluctuación entre dos términos, *oikos* y *oikia*, que pueden ser traducidos de la misma manera, y así debe hacerse con el pasaje de la *Política* (1252b 9-22) donde ellos aparecen (véase GOLDEN, 1990: 80-81). Sin embargo, la existencia de los dos vocablos da lugar a ciertas ambigüedades, puesto que *oikia* y *oikos* no siempre significaban lo mismo. Jenofonte (*Económico*. I, 5) pone de relieve que la primera palabra alude a la casa en el sentido estricto de lugar de residencia mientras que la segunda denota no sólo la casa sino también las propiedades¹². Pero esta distinción está lejos de haber sido plenamente aceptada por los autores griegos. Aristóteles es clara muestra de ello, y los testimonios de algunos oradores áticos como Isócrates (XIX, 7) e Iseo (VI, 18) indican que *oikia* podía connotar no tan sólo la casa sino también la familia o la propiedad, de manera que en estos casos su sentido se superponía con el de *oikos*.¹³ De todos modos, en el contexto de la ley ateniense era usual que *oikia* significara “casa” y *oikos* “propiedad” o “familia” (MACDOWELL, 1989; BISCARDI, 1982: 96).

La aplicación de la idea de *oikos* a la propiedad nos permite asociarla inmediatamente con el término *kleros*, la hacienda. El sentido de familia, en cambio, parece haber sido un desarrollo más tardío (siglos V y IV a.C.), aunque desde el punto de vista estrictamente legal no recibió definición alguna. No obstante esto, se puede afirmar que el *oikos* implicaba la existencia de un *genos* — que aquí interpretamos en el sentido restringido de familia, aunque esto no significa necesariamente familia nuclear (FOXHALL, 1989; GOLDEN, 1990: 141-142; GALLANT, 1991: 22-26; COX, 1998: 134-141) — asentado en un *kleros*, es decir, la propiedad de un lote de tierra¹⁴. De este modo, el funcionamiento de los antiguos hogares rurales griegos se caracterizaría, según Gallant (1991: 13), por la interrelación de cuatro aspectos: coresidencia, parentesco, comensalidad y cooperación económica. Estas especificaciones resultan suficientes para establecer que en la Grecia antigua la posesión privada de la tierra se articulaba con la hacienda familiar.¹⁵ Bajo estas condiciones, pues, el *oikos* funcionaba como “la unidad básica de producción, consumo, posesión, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica mutua”, por citar una definición de Shanin (1983: 55) que nos recuerda tanto los aspectos materiales señalados usualmente por los estudiosos de la economía

campesina como los aspectos psicológicos apuntados por Finley con respecto al *oikos* griego.

Por otra parte, cabe preguntarse si esta definición puede aplicarse indistintamente al hogar del noble terrateniente como al del campesino. Murray (1983: 56) ha indicado que, en la Grecia arcaica, “*más allá del mundo aristocrático del oikos se halla la comunidad como un conjunto que en Homero está presupuesto o vislumbrado en torno a la acción principal, pero que en Hesíodo ocupa la posición central*”.¹⁶ Aunque podamos aceptar que en líneas generales no existían diferencias importantes entre los nobles y los labradores independientes en cuanto a los elementos constitutivos, las funciones y la organización de sus respectivos *oikoi*, de todos modos, la separación entre ambos grupos a partir del nacimiento y la consecuente distancia entre sus correspondientes estilos de vida marcaba muy profundamente las formas de integración social de unos y otros (MURRAY, 1983: 67, 56). La aldea, la pequeña comunidad, que en Hesíodo aparece en primer plano, nos muestra un mundo de labriegos libres, una “sociedad campesina” que implicaba distintos niveles de organización social, económica, cultural, política, religiosa (ver GALLEGO, 1997).

Esto requiere varias aclaraciones. La situación de la pequeña comunidad aldeana que muestra Hesíodo, articulada a la existencia de la aristocracia que observamos en Homero, podría tal vez llegar a interpretarse con el concepto de “sociedad parcial”¹⁷. La literatura sobre el campesinado señala que dicha “sociedad parcial” suele hallarse en una posición de dependencia respecto de poderosos agentes externos que la explotan (WOLF, 1971a: 12; 18-20; SHANIN, 1971: 296; 1976: 8). ¿Se puede aplicar sin más este modelo a la Grecia antigua? Recientemente, Osborne (1998: 176) ha señalado que, con respecto a Hesíodo, su clasificación de acuerdo con categorías modernas como la de campesino, bajo los rasgos definitorios de cultivo independiente y dominio y explotación a manos de extraños, no tiene demasiado sentido porque en el poeta de Ascra dichos rasgos se encuentran totalmente ausentes. Para Ste. Croix (1981: 208-211), en cambio, esto sería perfectamente posible, porque su análisis del mundo antiguo clásico tiende a destacar básicamente que, de un modo u otro, los campesinos se hallaban sometidos a diversas relaciones de explotación.¹⁸ Finley (1974: 132 y n. 2), por su parte, propone que la incorporación de los campesinos a la comunidad política como miembros con todos los derechos fue un suceso nuevo de la Antigüedad clásica pocas veces repetido en la historia.¹⁹ Por supuesto, esto no implica dejar de lado la relación entre terratenientes y campesinos, pero según esta última perspectiva la articulación entre ambos grupos ya no supone el sometimiento

de los últimos a los primeros. De hecho, el reciente análisis de Hanson (1995) de este “fenómeno enteramente nuevo en la historia” indica que la Grecia de los siglos VIII-IV a.C. se basó en la aparición y extensión de una clase agraria más o menos homogénea de granjeros autónomos que poseían y trabajaban sus pequeñas parcelas sin cargas, cuyos esfuerzos para establecer una comunidad agraria de iguales se percibirían claramente en el desarrollo del conjunto de las *poleis*.²⁰ Así, la extendida ortodoxia que ha caracterizado a Atenas como una democracia de ciudadanos campesinos, en la que los pequeños propietarios controlaban casi toda la tierra, conformaban la mayoría del cuerpo cívico y detentaban la mayor parte del poder, ha devenido en la imagen paradigmática para la práctica totalidad de las ciudades-estados:²¹ más allá de que no en todas se verificara la vigencia de una organización política democrática, el igualitarismo agrario parece haberse extendido a buena parte del mundo griego (cf. HANSON, 1995).

La economía campesina: trabajo agrícola y esclavitud

Otros problemas complementarios a los que hemos tratado hasta aquí fueron también discutidos. El mundo griego, desde Homero y Hesíodo en adelante, no se hallaba integrado únicamente por la aristocracia y el campesinado sino también por otros grupos sociales que podían o no estar subordinados a aquéllos. La presencia de pastores de ganado, por ejemplo, es un tópico de la literatura griega cuando se hace referencia a regiones limítrofes, montañosas o marginales, zonas de frontera que podían o no constituir una suerte de propiedad colectiva de la comunidad. Se trataba en estos casos de una economía de transhumancia en la que los pastores utilizaban las tierras no cultivadas o periféricas o bien autónomamente o bien en una situación de subordinación con respecto a los terratenientes que por intermedio de aquéllos obtenían riquezas de los terrenos no apropiados privadamente.²² Por otro parte, lo que igualmente se debe destacar es la existencia desde tiempos tempranos de una importante mano de obra dependiente de carácter rural y/o doméstico.²³

Este último punto resulta a todas luces esencial para comprender un problema básico del funcionamiento de la economía agraria, el del aprovisionamiento de la fuerza de trabajo agrícola. El trabajo de Jameson (1992) brinda al respecto una perspectiva histórica actualizada.²⁴ En primer lugar, porque el autor pondera y analiza dos situaciones tan disímiles como las de Esparta y Atenas, que pueden servir como modelos generales para abordar la situación de diferentes *poleis* griegas. De hecho, el tipo de mano

de obra asociado con el hilotismo resulta un modo susceptible de ser aplicado a realidades como las de Tesalia, Siracusa o Creta, asunto que el propio Jameson señala de modo pertinente. Por otra parte, tal como se observa en el caso ateniense, la masiva presencia de cultivadores autónomos basados en el trabajo familiar, por un lado, así como el uso de esclavos-mercancía a escala elevada dentro de las unidades productivas de los terratenientes, por el otro, sirven de modelos para un vasto número de ciudades del ámbito helénico. Pero, en segundo lugar, el artículo de Jameson resulta ser también un importante balance historiográfico en torno a una cuestión que lo ha tenido como pionero y protagonista. En efecto, un trabajo suyo anterior (1977) acerca de la importancia y magnitud de la esclavitud para la agricultura de la Atenas clásica derivó en una importante polémica con Wood (1983; 1988: 51-80), implicando asimismo al monumental libro de Ste. Croix (1981) en el debate.

Ciertamente, como se ha señalado en varios estudios recientes sobre el tema (cf. AMOURETTI, 1986: 215-216; GALLANT, 1991: 30-33; BURFORD, 1993: 208-222; HANSON, 1995: 63-70), la presencia de esclavos o dependientes en el marco de la economía campesina — hecho que ya se percibe claramente en los *Trabajos y Días* de Hesíodo, pero también en varias comedias de Aristófanes, en el *Económico* de Jenofonte y en el capítulo que Teofrasto le dedica al rústico en sus *Caracteres*— constituye un elemento esencial de la dinámica de la pequeña producción agrícola independiente. El caso ateniense, el más documentado, ha generado, como ya dijimos, un saludable debate. Para Jameson (1977; cf. 1992: 142-145; 1994) la utilización de unos pocos esclavos por parte de los pequeños productores rurales independientes del Ática les permitía a éstos desentenderse en ciertos momentos de las actividades laborales, logrando así un tiempo libre suficiente para atender los asuntos políticos y los requerimientos militares que hacían de él un ciudadano y un soldado con plenos derechos para participar en la vida institucional de la ciudad. Para Wood (1983; 1988: 42-80), en cambio, la cuestión de la presencia de los esclavos dentro de la unidad doméstica resulta más discutible. En realidad, los campesinos atenienses podían llevar a cabo las tareas productivas sobre la base del trabajo familiar y atender los asuntos políticos y militares directamente, puesto que el hecho de que estuvieran exentos del pago de rentas o tributos les permitía acumular excedentes que tornaban posible la compatibilidad de los trabajos rurales con la participación activa en el plano político-militar.²⁵ De todos modos, lo que se desprende de lo anterior es que la Atenas clásica, social y económicamente hablando, se basaba en una clase de labradores libres, independientes y autosuficientes,

punto hoy en día bastante aceptado.²⁶ Lo destacable es que ahora esta interpretación ha comenzado a extenderse, a excepción de ciertos casos, al conjunto de las *poleis* griegas, que aparecen así como comunidades esencialmente agrícolas compuestas por pequeños agricultores autónomos. Resulta evidente que, en este marco, una redefinición del papel de los esclavos en la economía antigua griega aparece como algo enteramente necesario.

La propiedad de la tierra y el problema de la alienabilidad

Algunos de los puntos discutidos en los apartados previos alimentaron una problemática distinta pero vinculada con las anteriores: la alienabilidad del suelo en la Grecia antigua. Pero el tema no fue sistemáticamente conectado por los historiadores con la situación social del campesinado — salvo algunas excepciones que lo han hecho a la pasada —, puesto que las investigaciones han estado centradas más que nada en el aspecto jurídico, es decir, en saber si el derecho griego permitía o no la enajenabilidad de las posesiones agrarias, sea cual fuere el mecanismo utilizado para ello. Estrechamente unido a esto aparece también la cuestión del tipo de propiedad vigente en la Grecia antigua, punto que posibilitó una ampliación de las controversias, llevando la discusión inicialmente centrada en la era arcaica a los períodos oscuro y clásico.

La tesis de la inalienabilidad del suelo ha sido sostenida por varios autores aunque con distintos matices. El interés de los investigadores ha estado centrado principalmente en determinar si la totalidad o sólo una parte de las tierras estaban sujetas a las reglas de la inalienabilidad y, paralelamente, establecer en qué momento preciso la ley dejó de tener incidencia sobre las acciones de los hombres en lo que hace a la tenencia del suelo. Con respecto al primer punto, se ha sostenido que la totalidad de las tierras era inalienable, estando en manos de familias extensas, clanes o colectivos aldeanos que no podían dividir los terrenos entre los miembros del grupo parental ni tampoco alienarlos hacia afuera del mismo. Algunos autores plantearon una corrección a esta mirada, aunque sin dejar de lado el juicio central: sólo eran inalienables las tierras de labranza, que constituían, ciertamente, el núcleo principal del territorio de la comunidad. Junto a ellas existían superficies no apropiadas por las organizaciones clánicas o gentilicias en las que era posible tomar parcelas que podían ser alienadas libremente. Estos autores concluyen asimismo que los antiguos bienes territoriales familiares permanecieron inalienables hasta bien entrada la época clásica, el último tercio del siglo V a.C., momento en que se

verificaría la caída de la prohibición que pesaba sobre el traspaso de las propiedades agrarias.²⁷

Estas posiciones fueron criticadas por quienes sustentaron que la tierra fue enajenable en todo el transcurso de la historia helénica. Estos historiadores fundamentaron sus posturas a partir de tres puntos básicos: a) la propiedad de la tierra era privada y recaía en el titular de la hacienda, generalmente el padre de familia, que tenía entera libertad para disponer de los bienes inmuebles; b) el sistema de tenencia del suelo basado en la propiedad privada existió en Grecia desde la edad oscura; c) las posesiones agrarias podían alienarse en favor de otro u otros propietarios a través de diversos mecanismos (donación, endeudamiento, etc.), hecho que permitió un acaparamiento de tierras en favor de unos y en detrimento de otros (los ricos y los pobres señalados en las fuentes antiguas) y que llevó a una concentración de los bienes raíces en pocas manos (Cf. FUSTEL DE COULANGES, 1893: 17-117; FINLEY 1977b: 236-247; 1984: 2412-2463; AUSTIN & VIDAL-NAQUET, 1986: 66, n. 14; FERNÁNDEZ UBIÑA, 1977: 92).

Por su parte, Foraboschi (1984) ha sostenido que el proceso de movilización de los bienes raíces comenzó con la apropiación particularizada de los terrenos destinados a pasturas (*eskhatiai*) como consecuencia de un aumento de la población que hizo extender las tierras arables sobre los territorios hasta entonces reservados en forma de pastizales, bosques, baldíos, proceso que se habría operado a lo largo del siglo VII a.C.²⁸. Finalmente, las antiguas posesiones gentilicias fueron subdividiéndose y dando lugar a las propiedades individuales. Guiraud (1893: 389-406, 635-639) y Hanson (1995: 22, 27-45) consideran que hacia el siglo VII a.C. las posesiones extensas de los clanes comenzaron a perder peso en la misma medida en que fueron conformándose las pequeñas posesiones privadas en las zonas marginales, hecho que sentaría las bases para una posible enajenación de las propiedades agrarias. Recientemente, Burford (1993: 49-55) ha señalado que la posibilidad de alienar la tierra estuvo siempre vigente en la historia de la Grecia antigua aunque, en ciertas circunstancias, las *poleis* buscaron levantar prohibiciones en función de la consolidación política de las comunidades. Importantes resultan, en este sentido, los aportes de Asheri (1963), que distingue entre ciudades en que la prohibición era regla firme y ciudades en que esto no ocurría, de acuerdo con el carácter más moderado o más extremo del sistema constitucional de gobierno.

Nuestra conclusión en cuanto al problema de la alienabilidad de la tierra es que resulta necesario salirse del enfoque estrechamente legalista y considerar que la ley no es causa del proceso social sino un efecto, es

decir, un producto del devenir histórico de una sociedad que conmueve las estructuras jurídicas establecidas trocándolas por otras nuevas cuando ello se hace necesario. Ejemplos claros de este cambio de perspectiva en el tratamiento del problema son los trabajos sobre deudas hipotecarias y dependencia por deudas que indican la posibilidad de comprender el tema de la enajenabilidad del suelo desde una perspectiva más ligada a la dinámica de las economías agrarias. Pero también es preciso percibir ambos asuntos como sendas problemáticas sociales íntimamente vinculadas con la situación socioeconómica del campesinado griego. De manera que una reformulación de estos puntos debe plantearse a partir de una mirada que establezca los nexos efectivos entre campesinado, propiedad de la tierra, acumulación de riquezas, deudas hipotecarias y relaciones personales de dependencia rural en la Grecia de los siglos VIII a IV a.C.

Tierra y crédito: crisis agraria, deuda hipotecaria y dependencia rural

En efecto, las cuestiones indicadas al final de la sección precedente resultan insoslayables si lo que se pretende es llevar a cabo un estudio exhaustivo del campesinado griego. Deudas hipotecarias y dependencia rural son dos situaciones que aparecieron históricamente unidas entre sí y que afectaron particularmente a los granjeros autosuficientes, constituyendo la contracara de la propiedad privada y la enajenabilidad del suelo. Hacia finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C. la situación social dentro de las ciudades-estados se tornó mucho más crítica: la desigualdad en la distribución de y el acceso a las propiedades agrarias se había acentuado y el movimiento colonizador que había servido de válvula de escape había comenzado a encontrar un punto de detención a raíz de las limitaciones señaladas. Las luchas civiles recrudecieron, ya que a lo anterior se había sumado un hecho decisivo: muchos pequeños propietarios arruinados comenzaron a contraer deudas hipotecarias y a caer en una situación de dependencia personal con respecto a los grandes terratenientes. Las deudas hipotecarias, consignan algunos autores (FINLEY, 1984: 172-176; STE. CROIX, 1981b: 136-137, 162-170), conformaban un mecanismo que habilitaba a los propietarios acaudalados acumular tierras a la vez que fijar al suelo una fuerza de trabajo subordinada bajo la forma de la esclavitud por deudas. Finalmente, como consecuencia de una serie de conflictos sociales, los sectores más pobres terminaron logrando ciertas prerrogativas que la elite dirigente no tuvo más remedio que aceptar: las deudas quedaron abolidas lo mismo que la dependencia rural y los sectores desplazados tuvieron que ser incorporados al cuerpo político de la ciudad

como miembros de plenos derechos, aunque, por lo general, no hubo redistribución de tierras. Estos acontecimientos, operados en el transcurso del siglo VI a.C., fueron la antesala de lo que se denomina la época clásica de la historia de Grecia, es decir, los siglos V y IV a.C., periodo durante el cual las reformas establecidas en la organización de la ciudad-estado tuvieron plena vigencia.

Todos estos problemas fueron abordados principalmente por aquellos historiadores que tomaron una decidida postura en favor de la idea que proponía la existencia en la Grecia antigua de una profunda crisis agraria a partir del siglo VIII a.C.. En este contexto, como vimos, muchos pequeños propietarios empobrecidos no tuvieron otra alternativa que contraer deudas con los grandes terratenientes, en virtud de las cuales sus posesiones pasaron de hecho a manos de estos últimos. Pero la clase aristocrática no desalojó a los deudores sino que los utilizó como mano de obra dependiente obligada a pagar rentas entregando parte de lo cosechado en las tierras que anteriormente usufructuaban de manera autónoma. En general, tiende a considerarse la dependencia rural por deudas como algo bastante extendido en el mundo helénico durante la era arcaica. El ejemplo más estudiado es el de los *hektemoroí* atenienses, cuya situación conocemos hacia finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C. en el marco de las reformas de Solón,²⁹ pero de quienes cabe conjeturar una existencia más extendida temporalmente hablando.

El campesinado y la ciudad-estado: la política y el ejército

Es necesario considerar ahora un punto de vital importancia: la elevación del estatuto social del campesinado durante la segunda mitad de la era arcaica. La posición más corriente sobre la cuestión es la que postula básicamente tres situaciones precisas de los campesinos a lo largo del tiempo que va desde el siglo VIII al IV a.C. Una primera situación se detecta en el siglo VII a.C., cuando los campesinos estaban cayendo en una marcada degradación social producto de la crisis agraria ya reseñada. Durante el siglo VI a.C., y a raíz de las luchas civiles entre los aristócratas terratenientes y los agricultores empobrecidos, se produjo un ascenso social del campesinado: se anularon las deudas, quedó abolida la dependencia rural por deudas, se concedió al campesinado el derecho de ciudadanía que lo capacitaba para participar en los órganos de decisión del estado y en el ejército. Pero las tierras no fueron redistribuidas, y, por lo tanto, las diferencias sociales siguieron existiendo.³⁰ A estas posturas se opondría, según parece, Will (1965), quien, como vimos, argumentaba en favor de

la idea de una temprana elevación social del campesinado no a partir de una crisis previa que habría provocado la serie de luchas sociales mencionadas, sino a raíz de un retroceso de la aristocracia ante el avance de los campesinos acomodados que pugnaban por conseguir derechos más firmes dentro de sus ciudades-estados, proceso que se habría operado básicamente entre los siglos VIII y VII a.C.. De todas maneras, la interpretación de Will sólo se refiere a la situación del campesinado durante la época de Hesíodo, lo cual no descarta el hecho de que más adelante pudieran producirse retrocesos en la posición social de los labradores, tal como se comprueba en el caso de la Atenas presoloniana y otros ejemplos menos documentados. Hanson (1995: 122) parecería coincidir con las apreciaciones de Will, pues aduce que, en realidad, la dependencia rural por deudas no afectó al conjunto de los granjeros sino sólo a una parte de ellos, ya que la mayoría continuó su desarrollo autónomo como una clase de labradores que vivía de su propio trabajo sobre la tierra sin estar sometido al pago de rentas a los terratenientes o tasas al estado.

Estos cambios tuvieron vigencia prácticamente durante los siglos V y IV a.C., pero a lo largo de éste último el estatuto social del campesinado comenzó a decaer. La ciudadanía perdió su significación, y las deudas y la dependencia rural que ellas provocaban volvieron a aparecer en el horizonte campesino. En efecto, hacia finales del siglo V a.C. comenzaron a advertirse los signos amenazantes de una crisis general en el mundo griego. El equilibrio logrado como solución a los graves problemas que aquejaron a la ciudad en el período arcaico estaba siendo minado rápidamente por la propia dinámica de la ciudad-estado griego. Los campesinos que habían logrado constituirse en el sector social fundamental de la *polis*, logrando subsistir sobre la base de la producción familiar en tierras propias, comenzaron a verse acosados por el fantasma de la pobreza. El significado que el derecho de ciudadanía había adquirido en el mundo griego durante los siglos VI y V a.C. había comenzado a trastocarse a comienzos del siglo IV a.C. Los campesinos veían disminuir sus efectivos derechos políticos al mismo tiempo que sus tierras comenzaban a recibir la presión de una elite aristocrática deseosa de ampliar sus propiedades. Las clases altas (tanto los ciudadanos como los no ciudadanos) se unían entre sí a partir de la riqueza y el poder económico, sin obedecer ya las normas jurídicas que habían reglamentado estrictamente las divisiones entre ciudadanos y no ciudadanos. Los campesinos, a su turno, estaban rápidamente pasando a engrosar el grupo de los más pobres y socialmente sumergidos (cf. MOSSÉ, 1962: 35-67, 133-166, 216-233; 1973; 1978; 1998: 96-121, 138-158; AUSTIN & VIDAL-NAQUET, 1986: 135-138,

147-148; PADGUG, 1981: 94-101; GESCHNITZER, 1987: 198-204; STE. CROIX, 1981: 293-295; GALLANT, 1991: 185-196; HANSON, 1995: 357-403; PLÁCIDO, 1997: 155-157). Las guerras constantes, los ataques y saqueos de los enemigos sobre las tierras de labor de los campesinos, el reclutamiento casi permanente de los campesinos en tanto que ciudadanos y soldados, estaban causando estragos irreparables entre los pequeños productores rurales independientes, sumergiéndolos en una degradación social cada vez mayor.

Guerra y agricultura: ruina y recuperación de la producción rural

La incidencia de la guerra sobre la economía agraria ha sido una de las temáticas más debatidas últimamente. El trabajo de Hanson (1983 = 1998) hizo al respecto un aporte fundamental que renovó nuestra comprensión del papel de la guerra y las estrategias para hacer frente a los estragos que ella causaba sobre la economía agraria griega.³¹ Pero algunos aspectos de su interpretación no han sido totalmente aceptados, en particular, la cuestión de la magnitud del impacto de la guerra, con sus secuelas de saqueos y destrucción de cosechas e instalaciones agrícolas. En este sentido, los efectos de la guerra del Peloponeso sobre la economía ateniense, a partir de las importantes evidencias que se poseen, han permitido llevar a cabo un análisis profundo de la problemática. Para Hanson (*ibid.*, 129-173), como para otros autores (ANDREYEV, 1974: 18-19; WILL, 1975: 301-304) la recuperación luego de la guerra fue rápida, y por ende los granjeros no sufrieron grandes daños. Otros, en cambio, han señalado que los desastres provocados por la guerra fueron tales que los campesinos no pudieron recuperarse nunca y, en consecuencia, entraron en un estado de pobreza irreversible (*cf.* EHRENBERG, 1957: 103-313; MOSSÉ, 1973; 1978; 1998: 99-101). La interpretación de Ober (1985: 13-31) (véase STRAUSS, 1986: 43-45; PLÁCIDO, 1997: 144-157), por su parte, propone una perspectiva intermedia: a causa de la guerra la producción rural tardó un largo tiempo en reponerse (hasta mediados del siglo IV a.C., aproximadamente), pero tras esta etapa los labradores se habrían recuperado convirtiéndose en la base de la economía ateniense. A raíz de esto último, Atenas se volvió una ciudad especialmente preocupada en el resguardo de su territorio (*khora*), articulando en función de ello una nueva estrategia militar de carácter defensivo.³² Está claro que una redefinición al respecto resulta fundamental, puesto que la visión que adoptemos acerca de los efectos de la guerra sobre la economía agraria

condicionará, evidentemente, nuestra interpretación de la situación de los campesinos griegos.

Ahora bien, se ha señalado que a raíz de las transformaciones acontecidas en siglo IV a.C., y como consecuencia de las constantes guerras y su incidencia en la economía agraria, el problema de la dependencia rural motivada por las deudas hipotecarias — que había sido solucionado durante el siglo VI a.C. — reapareció en el horizonte sociopolítico griego. Las fuentes epigráficas y literarias corroborarían la cuestión. Uno de los casos más conocidos es el de los *horoi* o mojoneros hipotecarios atenienses. La interpretación más común que se ha hecho del fenómeno propone que tales testimonios son un síntoma evidente de la decadencia y el empobrecimiento de los granjeros independientes de finales de la época clásica (por ejemplo, GERNET, 1980: 313-322). Finley (1952 = 1985; 1984: 85-102) no se ha mostrado de acuerdo con esto, en cuanto a lo que al caso ateniense se refiere, y señaló que a diferencia de otros ejemplos, en los que sí serían los campesinos los que se habrían endeudado, las deudas hipotecarias de la Atenas del siglo IV a.C. constituyeron un mecanismo utilizado por la nobleza terrateniente para procurarse dinero con el fin de sufragar los gastos políticos y suntuarios que su condición social le imponía. Pero, más allá, de la singularidad del caso ateniense, lo que en líneas generales vendría a afirmarse es la decadencia y el empobrecimiento del ciudadano-campesino como ideal sobre el que se sostuvo la inédita experiencia económica, social, política, militar e ideológica de la *polis* griega.

La Grecia antigua: ¿una sociedad campesina, una cultura campesina?

El análisis del campesinado griego desde un punto de vista sociocultural no contaba hasta hace poco con demasiados trabajos. Vernant (1983: 252-274) había intentado caracterizar estructuralmente la percepción psicológica que el antiguo campesino griego tenía con respecto, sobre todo, al trabajo y la naturaleza, elaborando un tipo social determinado por la valorización positiva de estos dos elementos. Esta visión del asunto ha tendido, ciertamente, a crear una imagen del campesino como un modelo social cuya cultura se contrapondría a la del terrateniente que despreciaba el trabajo de los campos. Gernet (1980: 25-58), por su parte, ha remarcado la especificidad del universo mental y cultural del campesinado griego a través de un tipo de práctica muy extendido en el mundo agrario, las fiestas campestres y los ritos religiosos, que constituían las formas básicas de la sociabilidad entre los sectores que componían las

sociedades campesinas. Esto no carece de vínculos con lo anterior, puesto que la dupla trabajo-naturaleza reaparece aquí desde la perspectiva de los ritmos de la producción rural (muy ligados a los ciclos estacionales de la naturaleza) y de cómo ellos condicionaban la fijación del calendario religioso y el momento en que las festividades podían realizarse.

Un planteamiento sistemático de la cuestión ha sido realizado recientemente por Wood (1988: 126-172), quien llega a la conclusión de que en la Atenas democrática el ciudadano campesino (*peasant*) estuvo más cerca que ningún otro campesino de la libertad que describe Wolf (1971: 272), y su *demos* o comarca más cerca que cualquier comunidad campesina del ideal de la "aldea libre". Esta situación, si bien no se trataba de una utopía campesina, implicó la posibilidad por primera vez de que el campesino pudiera acceder al estado a partir de esa unidad constituyente básica que era la aldea, hecho que significó, a su turno, la conformación de una experiencia inédita, sin precedentes, en el plano de las ideas y desarrollos culturales.³³ A cierta distancia de la posición anterior, Burford (1993: 83-88) considera que la categoría campesino (*peasant*) puede resultar útil no para la categorización socioeconómica de los labradores independientes (*farmers*) como los que describe Hesíodo sino para el análisis de las actitudes psicológicas y mentales imperantes en el mundo rural griego. Pero, según señala Burford, en este terreno ya no existe una línea divisoria tajante entre los terratenientes homéricos y los labradores hesiódicos, y ambos pueden presentar ademanes o gestos calificables como campesinos. Hanson (1995: 181-219) coincide con Wood aunque no está de acuerdo con la aplicación de la noción de campesino a la situación del labrador griego, al que prefiere ver como un granjero independiente (*farmer*). En este último sentido, concuerda también con Burford pero se diferencia en el análisis de las actitudes mentales. Para Hanson, lo que caracterizaría a la Grecia antigua previa a la aparición de la democracia es la presencia de una ideología comunitaria unificada cimentada en un extendido igualitarismo agrario, que por supuesto conservará y acrecentará su vigencia con el desarrollo de la *polis* democrática. Esta mancomunidad ideológica de los granjeros se sustentaba básicamente en la creencia de que no debían existir grandes propiedades, ni desigualdades radicales en el reparto de la propiedad rural, ni, por extensión, ciudadanos extremadamente ricos o pobres dentro de la *polis*. La historia de la ciudad-estado griega de la época clásica así como las reformas de la era arcaica y el gran movimiento de colonización ponen de relieve, propone Hanson, la existencia de una temprana ideología agraria que acompaña la formación de *polis*, mentalidad basada en la creación de un igualitarismo asentado

en la posesión privada de granjas de tamaño pequeño e iguales entre sí. Este igualitarismo se hallaría en la base de los gobiernos constitucionales así como en la idealización del granjero autónomo según se aprecia en buena parte de la literatura griega.

Conclusiones

El primer balance que podemos hacer en torno a las posiciones reseñadas es que los desarrollos historiográficos de los últimos veinte años han permitido revertir totalmente la desconexión imperante hasta comienzos de los años 1970 entre, por un lado, los pocos estudios globales concernientes a las condiciones socioeconómicas del mundo rural antiguo, y, por el otro, los trabajos más puntuales acerca de la situación social de los campesinos de la antigua Grecia. En efecto, si bien las mejores generalizaciones conocidas hasta esa fecha, tales como los trabajos de Guiraud (1893) y Jardé (1925), se habían apoyado en el estado de la cuestión vigente en sus respectivas épocas, de todos modos, los pocos cuadros generales posteriores a estas dos obras no buscaron seguir la línea abierta por aquéllos ni intentaron reelaborar en forma sólida los problemas de la historia agraria griega a partir de los avances logrados a través de los trabajos más acotados, los que tampoco eran demasiados. Por otra parte, estos escasos panoramas de conjunto fueron realizados a un nivel de generalización y superficialidad tal que a menudo terminaban dejando de lado el elemento diacrónico del asunto. Finalmente, y como consecuencia de los dos puntos anteriores, los trabajos más puntuales (que sí habían tomado en cuenta el factor diacrónico), debido a sus acotados objetivos, no habían dado pie para la construcción de una visión más amplia que, apoyándose sólidamente en los avances concretos, permitiera dar cuenta desde una perspectiva totalizadora de la situación del campesinado griego en la larga duración.

El segundo balance que cabe establecer es que hasta los 1970, junto con lo anterior, tampoco se habían delineado claramente unas bases metodológicas y conceptuales que pudieran resultar útiles para abordar el estudio del campesinado antiguo. Esto era en buena medida consecuencia de la escasez misma de trabajos sistemáticos sobre el problema. Ello salta inmediatamente a la vista cuando se compara el débil desarrollo de las investigaciones hasta fines de los 1960 sobre los antiguos pequeños productores rurales independientes con la enorme cantidad de trabajos dedicados a la esclavitud antigua, que había permitido en este último caso una discusión y reelaboración permanente de los conceptos para el análisis

del sistema económico esclavista del mundo antiguo clásico. Una prueba fehaciente de lo que decimos puede encontrarse en aquellos estudios de la época señalada dedicados a problemas de estratificación social, pirámide de *status*, etc., en la Antigüedad clásica (ANNEQUIN, CLAVEL-LÉVÊQUE & FAVORY, 1979; FINLEY, 1979 = 1984: 127-147; VIDAL-NAQUET, 1977a; ZELIN, 1979): muy poco se encontrará en ellos sobre el lugar social del campesinado, pero sí bastante sobre las oposiciones hombre libre/esclavo, ciudadano/no ciudadano, etc. En tanto que se lo consideraba al campesino — correctamente por cierto — un integrante de plenos derechos del cuerpo cívico e institucional de la ciudad-estado, su especificidad como grupo social quedaba así diluida bajo el rótulo de ciudadano, o si no poseía prerrogativas políticas, era considerado entre los hombres libres no ciudadanos, o si, finalmente, carecía de libertad, aparecía agrupado con los grupos dependientes que estaban a mitad de camino entre la libertad y la esclavitud.

Pero durante las últimas dos décadas los análisis del mundo rural griego cobraron un impulso como nunca antes habían conocido. Desde mediados de los 1970 los trabajos crecieron de manera exponencial tanto en cantidad cuanto en calidad, posibilitando un examen más acabado de la historia agraria griega. En este contexto, la cuestión del campesinado recibió un tratamiento nuevo y sistemático que permitió conectar en forma provechosa los estudios clásicos con la abundante producción científica dedicada a las sociedades campesinas. Esta renovación, a un tiempo metodológica, teórica e historiográfica, ha hecho factible, como vimos, la reapertura de saludables debates y polémicas alrededor de la caracterización económica y social de la Antigüedad clásica. Ciertamente, hoy día ya no puede afirmarse sin más que el mundo grecorromano fuera simplemente esclavista. Algunos autores han aventurado, incluso, que la *polis* griega fue una sociedad campesina.³⁴ Una conclusión podemos sacar en claro a partir de lo que hemos expuesto hasta aquí: la historia del campesinado griego es algo que está en construcción acelerada gracias a un conjunto de investigaciones que comenzaron a renovar los enfoques tradicionales articulando los planos sincrónico y diacrónico, es decir, el desarrollo de la estructura social y sus distintas configuraciones posibles a través de la larga duración, a partir de la utilización de criterios teóricos y metodológicos pluridisciplinarios.

Dentro de este panorama, ha resultado natural y necesario que, en función de componer una historia social de los pequeños propietarios rurales del mundo griego, comenzaran a discutirse las nociones de campesino, granjero, clase social, estratificación, como ha ocurrido con

los conceptos ingleses de *peasant* y *farmer*. Al respecto propondremos que, según nuestro criterio, campesino o *peasant* resulta un concepto más pertinente que granjero o *farmer*, pues el labrador griego, si bien podía establecer relaciones con los mercados, no se comportaba como un productor que intentaba maximizar sus excedentes vendibles sino que, ante todo, buscaba asegurar la subsistencia de la familia minimizando los riesgos derivados de las crisis agrarias, tales como la falta de víveres y las hambrunas (cf. los trabajos ya citados de GARNSEY, 1988a; 1998; 1999 y GALLANT, 1991)

Finalmente, querríamos plantear un problema poco estudiado. La mayor parte de los análisis se ha concentrado en las cuestiones inherentes a la economía campesina. Para nosotros, esto no es suficiente para comprender la situación social del campesinado griego; es necesario examinar la organización y el funcionamiento de la aldea rural. En efecto, nuestro cotejo de las fuentes y la bibliografía nos ha permitido ver que el asunto no ha sido sistemáticamente analizado por la historiografía reciente sino sólo de manera incidental³⁵. A nuestro entender, la comunidad de aldea se encuentra en la base de la organización de las prácticas de sociabilidad campesina, y, por ende, constituye un aspecto fundamental para entender las formas de existencia, los vínculos de solidaridad y ayuda mutua, las pautas de conducta sociales, culturales, religiosas, etc., que funcionaban como puntos de articulación de la aldea en tanto marco de la vida campesina.³⁶ De este modo, junto con los problemas relativos al funcionamiento de la economía doméstica rural en el marco del hogar familiar campesino, este otro nivel de análisis que proponemos permitiría entender el plano donde la vida social de los campesinos se desenvuelve: el vecindario, constituido en el marco de la comunidad aldeana. Así, a partir de la documentación disponible, la bibliografía específica sobre el campesinado y el mundo rural en la Grecia antigua y la literatura teórica y metodológica aportada por economistas, sociólogos, antropólogos e historiadores que han estudiado las sociedades agrarias, deberíamos poder confeccionar un modelo explicativo capaz de dar cuenta del activo papel político, económico, social, cultural y militar de los campesinos griegos en el marco de la ciudad-estado. Este modelo tendrá que contemplar diferentes niveles de abordaje del problema, tomando en consideración tres ámbitos claramente delineados: un plano microespacial, el del hogar, en que se desarrollan las actividades económicas, sociales y culturales de la familia campesina; una escala espacial intermedia, la del vecindario o comunidad local, en que se produce la articulación de los diferentes hogares que integran la aldea a partir de las necesidades reproductivas, religiosas,

culturales, etc., de las familias campesinas que no pueden ser satisfechas dentro del hogar familiar; un nivel macroespacial, el de la *polis*, como articulación de la totalidad de aldeas y hogares rurales a partir de las necesidades políticas, militares, institucionales, socioeconómicas, etc., de la sociedad en su conjunto.

Bibliografía

- AA. VV. "Actas del Coloquio 1978. Colonato y Otras Formas de Dependencia no Esclavistas". In: *Memorias de Historia Antigua*, 2. Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1978.
- ALCOCK, S. E., CHERRY, J. F., DAVIS, J. L. "Intensive Survey, Agricultural Practice and the Classical Landscape of Greece". In: MORRIS, I. (ed.). *Classical Greece. Ancient Histories and Modern Archaeologies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. pp. 137-170.
- AMOURETTI, M.-C. *Le Pain et l'huile dans la Grèce Antique. De l'aire au Moulin*. Paris: Les Belles Lettres, 1986.
- AMOURETTI, M.-C. "Oléiculture et Viticulture dans la Grèce Antique". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp. 77-86.
- ANDERSON, P. *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. México: Siglo XXI, 1979.
- ANDREYEV, V. N. "Some Aspects of Agrarian Conditions in Attica in the Fifth to Third Centuries b.C.". In: *Eirene*, (12): 5-46, 1974.
- ANNEQUIN, J., CLAVEL-LÉVÊQUE, M., FAVORY, F. "Presentación". In: AA. VV., *Formas de Explotación del Trabajo y Relaciones Sociales en la Antigüedad Clásica*. Madrid: Akal, 1979. pp. 5-54.
- ASHERI, D. "Laws of Inheritance, Distribution of Land and Political Constitutions in Ancient Greece". In: *Historia*, (12):1-21. 1963.
- AULT, B.A. "Koprones and Oil Presses: Domestic Installations Related to Agricultural Productivity and Processing at Classical Halieis". In: DOUKELLIS, P. N., MENDONI, L. G. (eds). *Structures Rurales et Sociétés Antiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1994. pp. 197-206.
- AUSTIN, M., VIDAL-NAQUET, P. *Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*. Barcelona: Paidós, 1986.
- BERINGER, W. "Servile Status in the Sources for Early Greek History". In: *Historia*, (31):13-32, 1982.

- BINTLIFF, J. "The History of the Greek Countryside: as the Wave Breaks, Prospects for Future Research". In: DOUKELLIS, P. N., MENDONI, L. G. (eds). *Structures Rurales et Sociétés Antiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1994. pp. 7-15.
- BISCARDI, A. *Diritto Greco Antico*. Varese: Giuffrè, 1982.
- BOARDMAN, J. *Los Griegos en Ultramar: Comercio y Expansión Colonial Antes de la Era Clásica*. Madrid: Alianza, 1975.
- BRADLEY, K. *Esclavitud y Sociedad en Roma*. Barcelona: Península, 1998.
- BURFORD, A. "The Family Farm in Ancient Greece". In: *Classical Journal*, (73): 162-175, 1977.
- _____. *Land and Labor in the Greek World*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1993.
- CARY, M. "Northern and Central Greece". In: BURY, J. B., COOK, S. A., ADCOCK, F. E. (eds.). *The Cambridge Ancient History*. v. III. Cambridge: Cambridge University Press, 1954. pp. 598-630.
- CAVANAGH, W. G. "Surveys, Cities and Synoecism". In: RICH, J., WALLACE-HADRILL, A. (ed.). *City and country in the Ancient World*. London — New York: Routledge, 1992. pp. 97-118.
- CHAYANOV, A. V. *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- COX, C. A. *Household Interests. Property, Marriage Strategies, and Family Dynamics in Ancient Athens*. Princeton University Press, 1998.
- DETIENNE, M. *Crise Agrarie et Attitude Religieuse chez Hésiode*. Bruxelles: Col. Latomus, 1963.
- DOUKELLIS, P. N., MENDONI, L. G. (eds.). *Structures Rurales et Sociétés Antiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1994.
- EHRENBERG, V. *L'Atene di Aristofane. Studio Sociologico della Commedia Attica Antica*. Florencia: La Nuova Italia, 1957.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. "Aspectos Sociales de la Grecia Arcaica". In: AA. VV. *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*. Madrid: Akal, 1977. pp. 79-102.
- FINE, J. V. A. "Horoí. Studies in Mortgage, Real Security and Land Tenure in Ancient Athens". In: *Hesperia*, Supl. IX, 1951.

- FINLEY, M. I. *Studies in Land and Credit in Ancient Athens, 500-200 BC. The Horos Inscriptions*, 2. ed. New Brunswick: Transactions Books, 1952 = 1985.
- _____. *La Economía de la Antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- _____. “¿Se Basó la Civilización Griega en el Trabajo de los Esclavos?” In: AA. VV. *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*, 1977a. pp.103-127.
- _____. *Uso y Abuso de la Historia*. Barcelona: Crítica, 1977b.
- _____. *El mundo de Odiseo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- _____. “Entre la Esclavitud y la Libertad”, 1964. In: AA. VV. *Formas de Explotación del Trabajo y Relaciones Sociales en la Antigüedad Clásica*, 1984. pp. 127-147.
- _____. *Esclavitud Antigua e Ideología Moderna*. Barcelona: Crítica, 1982.
- _____. *La Grecia Primitiva: Edad de Bronce y Era Arcaica*. Barcelona: Crítica, 1983.
- _____. *La Grecia antigua: Economía y Sociedad*. Barcelona: Crítica, 1984.
- _____. (ed.). *Problèmes de la Terre en Grèce Ancienne*. Paris — La Haya: Mouton, 1973.
- FORABOSCHI, D. “Esiado e i Pascoli Arcaici”. In: *Athenaeum*, 62: 275-280, 1984.
- FORBES, H. “The Ethnoarchaeological Approach to Ancient Greek Agriculture”. In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp. 87-101.
- FORBES, H. “Pastoralism and Settlement Structures in Ancient Greece”. In: DOUKELLIS P. N., MENDONI, L. G. (eds.). *Structures Rurales et Sociétés Antiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1994. pp. 187-196.
- FOXHALL, L. “Household, Gender and Property in Classical Athens”. In: *Classical Quarterly*, 39: 22-44, 1989.
- _____. “The Control of the Attic Landscape”. In: WELL, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp.155-159.

- _____. "Farming and Fighting in Ancient Greece". In: RICH, J., SHIPLEY, G. (eds.). *War and Society in the Greek World*. London-New York: Routledge, 1993. pp. 134-145.
- FUSTEL DE COULANGES, N. D. "Le Problème des Origines de la Propriété Foncière". In: *Questions Historiques*. Paris: Hachette, 1893. pp. 17-117.
- GALLANT, T. W. *Risk and Survival in Ancient Greece. Reconstructing the Rural Domestic Economy*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- GALLEGO, J. "La Sociedad Campesina: del Territorio Rural al Espacio Cívico. Tierra y Política en la Grecia Antigua". In: *Anuario IEHS*, 11: 273-299, 1996.
- _____. "'Costumbres en Común', de Hesíodo a Aristófanes. Las Prácticas de Sociabilidad Campesina en la Grecia Antigua". In: *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 30: 7-70, 1997.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. "Introducción". In: _____ et al. *Organización Social del Espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*. Barcelona: Ariel, 1985. pp. 11-40.
- _____. "Organización Social del Espacio: Propuestas de Reflexión y Análisis Histórico de sus Unidades en la España Medieval". In: *Studia Historica. História Medieval*, 6: 195-269, 1988.
- GARLAN, Y. *Guerre et Économie en Grèce Ancienne*. Paris: La Découverte, 1989.
- GARNSEY, P. "Peasants in Ancient Roman Society". In: *Journal of Peasant Studies*, 3: 221-235, 1976. (= 1998: 91-105).
- _____. *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988a.
- _____. "Mountain Economies in Southern Europe. Thoughts on the Early History, Continuity and Individuality of Mediterranean Upland Pastoralism". In: WHITTAKER, C. R. (ed.). *Pastoral Economies in Classical Antiquity*. Cambridge Philological Society, 1988b. pp. 196-209. (= 1998: 166-179).
- _____. "Yield of the Land". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp.147-153. (= 1998: 201-213)

- _____. *Cities, Peasants and Food in Classical Antiquity. Essays in Social and Economic History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- _____. *Food and Society in Classical Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- GEORGOUDI, S. "Quelques Problèmes de la Transhumance dans la Grèce Ancienne". In: *Revue des Études Grecques*, 87: 155-185, 1974.
- GERNET, L. *Antropología de la Grecia Antigua*. Madrid: Taurus, 1980. (1968)
- GOLDEN, M. *Children and Childhood in Classical Athens*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1990.
- GESCHNITZER, F. *Historia Social de Grecia. Desde el Período Micénico Hasta el Final de la Época Clásica*. Madrid: Akal, 1987. (1981)
- GUIRAUD, P. *La Propriété Foncière en Grèce jusqu'à la Conquête Romaine*. Paris: Hachette, 1893.
- HALSTEAD, P. "Traditional and Ancient Rural Economy in Mediterranean Europe: plus ça Change?" In: *Journal of Hellenic Studies*, 107: 77-87, 1987.
- HANSON, V. D. *Warfare and Agriculture in Classical Greece*. 2. ed. Berkeley — Los Angeles: California University Press, 1983 = 1998.
- _____. "Practical Aspects of Grape-growing and the Ideology of Greek Viticulture". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992a. pp. 161-166.
- _____. "Thucydides and the desertion of Attic slaves during the Decelean war". In: *Classical Antiquity*, 11: 210-228, 1992b.
- _____. *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*. Nueva York: Free Press, 1995.
- HARVEY, P. "New Harvests Reappear: the Impact of War on Agriculture". In: *Athenaeum*, 64: 205-218. 1986.
- HINDESS, R., HIRST, P. *Los Modos de Producción Precapitalistas*. Barcelona: Península, 1979. (1975)
- HODKINSON, S. "Animal Husbandry in the Greek Polis". In: WHITTAKER, C. R. (ed.). *Pastoral Economies in Classical Antiquity*. Cambridge Philological Society, 1988. pp. 35-74.
- HOPKINS, K. *Conquistadores y Esclavos*. Barcelona: Península, 1981. (1978)

- ISAGER, S., SKYDSGAARD, J. E. *Ancient Greek Agriculture. An Introduction*. London — New York: Routledge, 1992.
- JAMESON, M. H. "Agriculture and Slavery in Classical Athens". In: *Classical Journal*, 73: 122-141, 1977.
- _____. "Sacrifice and Animal Husbandry in Classical Greece". In: WHITTAKER, C. R. (ed.). *Pastoral Economies in Classical Antiquity*. Cambridge Philological Society, 1988. pp. 87-119.
- _____. "Agricultural Labor in Ancient Greece". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp. 135- 146.
- _____. "Class in the Ancient Greek Countryside". In: DOUKELLIS, P. N., MENDONI, L. G. (eds.). *Structures Rurales et Sociétés Antiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1994. pp. 55-63.
- JARDÉ, A. *Les Céréales dans l'antiquité Grecque*. Paris: De Boccard, 1979. (1925)
- JONES, A. H. M. "El Colonato Romano". In: FINLEY, M.I. (ed.). *Estudios sobre Historia Antigua*. Madrid: Akal, 1981. pp. 315-331.
- KONSTAN, D. "Marxismo y Esclavismo Romano". In: AA. VV., *El marxismo y los Estudios Clásicos*. Madrid: Akal, 1981. pp. 127-148.
- LANE FOX, R. "Aspects of Inheritance in the Greek World". In: CARTLEDGE, P., HARVEY, F.D. (eds.). *Crux. Essays Presented to G.E.M. de Ste. Croix on his 75th Birthday*. London: Duckworth, 1985. pp. 208-232.
- MACDOWELL, D. M. "The *Oikos* in Athenian Law". In: *Classical Quarterly*, 39: 10-21, 1989.
- MAREIN, M. F. "Le Travail de la Terre et ses Techniques à Travers l'Economique de Xénophon". In: *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3: 189-209, 1997.
- MARX, K. "Formas que Preceden a la Producción Capitalista". In: _____, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 1971. pp. 433-477. (1953)
- _____. "Borradores de la Respuesta a Vera Zasulich". In: MARX, K., ENGELS, F. *Escritos sobre Rusia: II. El Porvenir de la Comuna Rural Rusa*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980. pp. 31-65.

- MEILLASSOUX, C. *Mujeres, Graneros y Capitales: Economía Doméstica y Capitalismo*. México: Siglo XXI, 1977. (1975)
- MORRIS, I. (ed.). *Classical Greece. Ancient Histories and Modern Archaeologies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- MOSSÉ, C. *La Fin de la Démocratie Athénienne*. Paris: PUF, 1962.
- . “Le Statut des Paysans en Attique au IV^e Siècle”. In: FINLEY M. I. (ed.). *Problèmes de la Terre en Grèce Ancienne*. Paris — La Haya: Mouton, 1973. pp. 179-186.
- . “La Esclavitud en Grecia”. In: AA. VV. *Clases y Lucha de Clases en la Grecia Antigua*. 1977. pp. 7-18.
- . “Las Clases Sociales en Atenas en el siglo IV”. In: AA. VV. *Ordenes, Estamentos y Clases*. Madrid: Siglo XXI, 1978. pp. 16-25. (1973)
- . “Les Dépendants Paysans dans le Monde Grec à l'époque Archaïque et Classique”. In: AA. VV. *Terre et Paysans Dépendants dans les Sociétés Antiques*. Paris: CNRS, 1979. pp. 85-97.
- . *El Trabajo en Grecia y Roma*. Madrid; Akal, 1980. (1966)
- . *La Grèce Archaïque d'Homère à Eschyle, VIIIe-VIe siècles après.J.-C.* Paris: Seuil, 1984.
- . “El Siglo IV (403-336)”. In: WILL, E., C. MOSSÉ, C., GOUKOWSKY, P. *El Mundo Griego y el Oriente. Tomo II. El Siglo IV y la Época Helenística*. Madrid: Akal, 1998. (1985). pp. 9-219.
- MUNN, M. H. *The Defense of Attica. The Dema Wall and the Boiotian War of 378-375 BC*. Berkeley — Los Angeles: California University Press, 1993.
- MURRAY, O. *Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1983. (1980)
- MURRAY, O., PRICE, S. (eds.). *The Greek City. From Homer to Alexander*. Oxford: Clarendon Press, 1990.
- NUSSBAUM, G. “Labour and Status in the Works and Days”. In: *Classical Quarterly*, 54: 213-220, 1960.
- OBBER, J. *Fortress Attica. Defense of the Athenian Land Frontier 404-322 BC*. Leiden: Brill, 1985.
- OLIVA, P. *Esparta y sus Problemas Sociales*. Madrid: Akal, 1983. (1971)
- OSBOURNE, R. *Demos: the Discovery of Classical Attika*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

- _____. *Classical Landscapes with Figures. The Ancient Greek City and its Countryside*. London: Phillips, 1987.
- _____. *La formación de Grecia, 1200-479 a.C.* Barcelona: Crítica, 1998. (1996)
- PADGUG, R. "Clases y Sociedad en la Grecia Clásica". In: AA. VV. *El marxismo y los Estudios Clásicos*, 1981., pp. 73-103.
- PARAIN, C. "Los Caracteres Específicos de la Lucha de Clases en la Antigüedad Clásica". In: PETIT, P., VITTINGHOF, F. et al. *El modo de Producción Esclavista*. Madrid: Akal, 1978 (1963). pp. 257-287.
- PETIT, P., VITTINGHOF, F. et al. *El modo de Producción Esclavista*. Madrid: Akal, 1978.
- PLÁCIDO, D. *La Sociedad Ateniese. La Evolución Social en Atenas Durante la Guerra del Peloponeso*. Barcelona, 1997.
- _____. "La Posición del Trabajo en el Pensamiento de Jenofonte". In: ANNEQUIN, J., GENY, É., SMADJA, É. (eds.). *Le Travail. Recherches Historiques*. Paris: Presses Universitaires Franco-Comptoises, 1999. pp. 55-76.
- POWELL, J. D. "Sobre la Definición de Campesinos y de Sociedad Campesina". In: BARTOLOMÉ, L. J., GOROSTIZA, E. E. (eds.). *Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano. La Perspectiva de la Antropología Social*. Buenos Aires: Perferia, 1974 (1972). pp. 45-53.
- PURCELL, N. "Mobility and the Polis". In: MURRAY, O., PRICE, S. (eds.). *The Greek City. From Homer to Alexander*. Oxford: Clarendon Press, 1990. pp. 29-58.
- RACKHAM, O. "Ancient Landscapes". In: MURRAY, O., PRICE, S. (eds.). *The Greek City. From Homer to Alexander*. Oxford: Clarendon Press, 1990. pp.85-111.
- RACKHAM, O., MOODY, J. A. "Terraces". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp. 123-130.
- REDFIELD, J. *Peasant Society and Culture*. Chicago: Chicago University Press, 1956.
- RIHLL, T. "The Origin and Establishment of Ancient Greek Slavery". In: BUSH, M. L. (ed.). *Serfdom and Slavery. Studies in Legal Bondage*. London — New York: Longman, 1996. pp.89-111.

- SAINTE CROIX, G. E. M. de. *The Class Struggle in the Ancient Greek World*. Ithaca — New York: Cornell University Press, 1981.
- SALLARES, R. *The Ecology of the Ancient Greek World*. London: Duckworth, 1991.
- SARPAKI, A. "The Palaeoethnobotanical Approach. The Mediterranean Triad or Is It a Quartet?". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp.61-75.
- SHANIN, T. "Peasantry: Delineation of a Sociological Concept and a Field of Study". In: *European Journal of Sociology*, 12: 289-300, 1971a.
- _____. *Naturaleza y Lógica de la Economía Campesina*. Barcelona: Anagrama, 1976. (1973-1974)
- _____. *La Clase Incómoda. Sociología Política del Campesinado en una Sociedad en Desarrollo: Rusia 1910-1925*. Madrid: Alianza, 1983. (1972)
- _____. *Peasants and Peasant Societies*. Harmondsworth: Penguin Books, 1971b.
- SKYDSGAARD, J. E. "Transhumance in Ancient Greece". In: WHITTAKER, C. R. (ed.). *Pastoral Economies in Classical Antiquity*. Cambridge Philological Society, 1988. pp. 75-86.
- _____. "Agriculture in Ancient Greece. On the Nature of the Sources and the Problems of their Interpretation". In: WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992. pp. 9-12.
- SNODGRASS, A. *La Grèce Archaique. Le Temps des Apprentissages*. Paris: Hachette, 1986. (1980)
- _____. *Arqueología de Grecia. Presente y Futuro de una Disciplina*. Barcelona: Crítica, 1990a. (1987)
- _____. "Survey Archaeology and the Rural Landscape of the Greek City". In: MURRAY, O., PRICE, S. (eds.). *The Greek City. From Homer to Alexander*. Oxford: Clarendon Press, 1990b. pp. 113-136.
- _____. "Archaeology and the Study of the Greek City". In: RICH, J., WALLACE-HADRILL, A. (eds.). *City and country in the Ancient World*. London — New York: Routledge, 1992. pp.1-23.
- STAERMAN, E., TROFIMOVA, M. *La Esclavitud en la Italia Imperial*. Madrid: Akal, 1979. (1971)

- STRAUSS, B. S. *Athens after the Peloponnesian War: Class, Faction and Policy 403-386 BC*. Ithaca — New York: Cornell University Press, 1986.
- VALDÉS, M., PLÁCIDO, D. “La Frontera del Territorio Ateniense”. In: *Studia Historica. História Antigua*, 16: 85-100, 1998.
- VAN ANDEL, T.H., RUNNELS, C. *Beyond the Acropolis. A Rural Greek Past*. California: Stanford University Press, 1987.
- VAN EFFENTERRE, H. *La Cité Grecque. Des Origines à la Défaite de Marathon*. Paris: Hachette, 1985.
- VERNANT, J.-P. *Mito y Sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid: Siglo XXI, 1982. (1974)
- _____. *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona: Ariel, 1983. (1965)
- VIDAL-NAQUET, P. “Economía y Sociedad en la Grecia Antigua: la Obra de Moses I. Finley”. In: AA. VV. *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*. 1977a. (1965). pp. 33-77.
- [= *La Democracia Griega, una Nueva Visión. Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*. Madrid: Akal, 1992 (1990). pp. 39-73.]
- _____. “¿Constituían los Esclavos Griegos una Clase Social?” In: AA. VV. *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*, 1977b. pp. 19-32.
- _____. *Formas de Pensamiento y de Sociedad en el Mundo Griego. El Cazador Negro*. Barcelona: Península, 1983. pp. 189-199.
- WALLACE-HADRILL, A., RICH, J. (eds.). *City and country in the Ancient World*. London — New York: Routledge, 1992.
- WELLS, B. (ed.). *Agriculture in Ancient Greece*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 1992.
- WHITTAKER, C. R. (ed.). *Pastoral Economies in Classical Antiquity*. Cambridge Philological Society, 1988.
- WICKHAM, C. “The Other Transition: from the Ancient World to Feudalism”. In: *Past and Present*, 103: 3-36, 1984.
- WILL, E. “Aux Origines du Régime Foncier Grec: Homère, Hésiode et l’arrière-plan Mycénien”. In: *Revue des Études Anciennes*, 59: 5-50, 1957.
- _____. “Le Territoire, la Ville et la Poliorcétique Grecque”. In: *Revue Historique*, 253: 297-318, 1975.

- _____. "Hésiode: Crise Agraire? Ou Recul de l'aristocratie?". In: *Revue des Études Grecques*, 78: 542-556, 1965.
- WOLF, E.. *Los Campesinos*. Barcelona: Labor, 1971a.
- _____. "On Peasant Rebellions". In: SHANIN, T. (ed.). *Peasants and Peasant Societies*. Harmondsworth: Penguin Books, 1971b. pp. 264-274.
- WOOD, E. M. "Agricultural Slavery in Classical Athens". In: *American Journal of Ancient History*, 8: 1-47, 1983.
- _____. *Peasant-Citizen and Slave. The Foundations of Athenian Democracy*. London: Verso, 1988.
- WORSLEY, P. "Economías Campesinas". In: SAMUEL, R. (ed.). *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona: Crítica, 1984. pp. 169-176.
- ZELIN, K. "Principios de Clasificación Morfológica de las Formas de Dependencia". In: AA. VV. *Formas de Explotación del Trabajo y Relaciones Sociales en la Antigüedad Clásica*. 1979. pp. 55-92.

Notas

¹ Una parte importante de este adelanto historiográfico se relaciona con el desarrollo de la así llamada "nueva arqueología", que ha producido una profunda renovación de la disciplina al plantearse nuevos objetos y métodos de análisis centrados en el examen intensivo del paisaje rural y el soporte material de la antigua agricultura griega. Cf. al respecto Snodgrass (1990a, cap. 3-4; 1990b; 1991); van Andel & Runnels (1987); Rackham (1990); Forbes (1992). Recientemente, dos volúmenes colectivos, Morris (ed. 1994) y Doukellis & Mendoni (eds. 1994), en sus respectivos estudios de la Grecia clásica y las estructuras sociales de las sociedades antiguas, han intentado realizar balances parciales y generales de la actual articulación entre historia y arqueología. Véase asimismo Alcock, Cherry & Davis (1994) y Bintliff (1994), incluidos, respectivamente, en el primero y el segundo de los volúmenes colectivos citados. Una útil puesta al día se hallará en Osborne (1998: 71-90).

² Garnsey (1976 = 1998: 91-105) fue de los primeros en plantear que era necesario articular las nociones de sociedad esclavista y sociedad campesina, de manera de poder entender en forma más acabada el funcionamiento socioeconómico de la sociedad romana, lo cual es perfectamente extensible al mundo griego.

³ Véase Snodgrass (1986: 31-32, 37); Mossé (1984: 30); van Effenterre (1985: 168-192); Gavanagh (1991); Gallego (1996); cf. Valdés & Plácido (1998), sobre el caso ateniense y su vinculación con el proceso general griego.

- ⁴ La continuidad entre los *Trabajos y Días* y el *Económico* ha sido señalada a menudo; véase Amouretti (1986: 15-110); Osborne (1987: 16-21); Isager & Skydsgaard (1992: 7); Skydsgaard (1992); Burford (1993: 6-10, 82-89). En cuanto al *Económico*, véase Marein (1997); Plácido (1999).
- ⁵ Esta interpretación ha sido sostenida hace bastante tiempo, entre otros, por Cary (1954), pero seguida casi sin críticas por la mayoría de los estudiosos; cf. por ejemplo Austin & Vidal-Naquet (1986: 65-66); Fernández Ubiña (1977: 90-91); Finley (1983: 115, 118); Murray (1983: 64); Hanson (1995: 36-41). Para análisis profundos del problema de la población en el periodo arcaico, véase Snodgrass (1986: 15-42); Osborne (1998: 91-111).
- ⁶ Austin & Vidal-Naquet (1986: 66); Finley (1974: 146; 1984: 118); Fernández Ubiña (1977: 91).
- ⁷ Cf. Osborne (1998:106-12), que indica que los cambios demográficos guardan una relación con las transformaciones en la organización de la comunidad: delimitación más precisa de las funciones comunales; pautas más estrictas en torno a lo que puede y no puede hacerse tanto en el ámbito privado como público; etc.
- ⁸ Vide García de Cortázar (1985; 1988).
- ⁹ Para un análisis de esta unidad en el marco de la Grecia antigua, véase Gallant (1991: 62-81).
- ¹⁰ Un estudio de las amplias funciones del *oikos* de acuerdo con la documentación disponible para el caso ateniense se encontrará en Cox (1998: cap. 5-6).
- ¹¹ La evidencia general disponible es analizada por Cox (1998: 130-133).
- ¹² Jameson (1992: 142), analiza el pasaje y señala que en inglés *oikia* se corresponde con el término *house* y *oikos* con *household, family*; cf. Isager & Skydsgaard (1992: 127-128).
- ¹³ Esta información, junto con los testimonios de Aristóteles y Jenofonte, es analizada por MacDowell (1989: 10-11).
- ¹⁴ Sobre la interrelación entre *oikos, genos* y *kleros*, Sallares (1991: 195-202).
- ¹⁵ Cf. Burford (1993: 33-48); Foxhall (1989: 25-32); Hanson (1995: 51-55, 59-60). Esto implica la articulación de una población con la tierra, es decir, demografía y agricultura, dos aspectos básicos que constituyen lo que Sallares (1991) define como "ecología".
- ¹⁶ Es necesario destacar que el autor difiere con la cronología de la sociedad homérica propuesta por Finley (1978: 56). Según Murray (1983: 282), habría que rebajar en un siglo la cronología de Finley y situar el contexto histórico de los poemas homéricos hacia fines de la Edad Oscura. Esto permite utilizar a Homero y Hesíodo en forma complementaria (*Ibid.*, 37-55). Véase Osborne (1998: 166-193).

¹⁷ Esta es la idea aplicada por Redfield (1956: 23-39). Sobre los problemas que conlleva esta definición, cf. Powell (1974); Worsley (1984).

¹⁸ El autor incluso reconoce que en ciertas ocasiones puede ser conveniente categorizar a determinadas organizaciones sociales de la Grecia antigua bajo la idea de "sociedad campesina".

¹⁹ El autor destaca la excepcionalidad de esta situación contrastándola con el tema corriente de la sujeción del campesinado, y para verificar esto envía a Shanin (1971); cf. Finley (1982: 114; 1984: 188).

²⁰ Osborne (1998: 91-130), discute las apreciaciones de Hanson acerca de una edad Oscura basada esencialmente en el pastoreo y el cambio revolucionario que significó la aparición durante el siglo VIII a.C. de la explotación agrícola familiar a raíz del aumento de población. Véase Guiraud (1893: 635); Amouretti (1986: 199-200).

²¹ Véase Foxhall (1992: 155 y n. 1), que da las referencias bibliográficas. El comentario que tomamos de Foxhall no es necesariamente su opinión sino su síntesis de la perspectiva vigente sobre la cuestión.

²² Foraboschi (1984) analiza esta posibilidad, pero también destaca que los labradores complementaban la producción agrícola con la cría de ganado a través del pastoreo en tierras propias o en regiones de uso común. Sobre el pastoralismo y la transhumancia, ver Georgoudis (1974); Skydsgaard (1988); Isager & Skydsgaard (1992: 83-107); Forbes (1994). Acerca de la complementariedad entre agricultura y crianza de animales, cf. Hodgkinson (1988); Jameson (1988); Gallant (1991: 121-127); Burford (1993: 122-124, 144-156). Véase asimismo Garnsey (1988b = 1998: 166-179); Halstead (1987: 79-81).

²³ Nussbaum (1960). Que Hesíodo no era un simple campesino en situación de indigencia sino alguien perteneciente a un sector acomodado capaz de utilizar una cantidad importante de mano de obra dependiente ha sido destacado también por Finley (1983: 154; 1984: 143); Beringer (1982); recientemente, véase Rihll (1996: 90-101).

²⁴ Cf. también Amouretti (1986: 199-222). El libro de Burford (1993) brinda al respecto un análisis exhaustivo de la documentación a partir de las interrelaciones entre trabajo y tierra a lo largo del mundo griego.

²⁵ Para un balance de la discusión, véase Hanson (1992b), que está a favor de la postura de Jameson.

²⁶ Además de los trabajos de Jameson y Wood, cf. por ejemplo Finley (1984: 103-123); Burford (1977, 1993: 167-173); Hanson (1983 = 1998; 1995); Osborne (1987); GARNSEY (1988a: 43-68); Gallant (1991); Isager & Skydsgaard (1992: 113-114).

²⁷ Sobre el primer punto, ver Fine (1951); Will (1957); en cuanto a la corrección, véase Vernant (1982: 8-9); Oliva (1983: 191-19). Véase también Gernet (1980: 313-322).

²⁸ Algo similar se lee ya en Jardé (1925: 118-122); véase también Fernández Ubiña (1977: 91-94), Murray (1983: 46) y, más recientemente, Hanson (1995: 39-40).

²⁹ Véase, en primer lugar, Finley (1982: 109-111; 1984: 167-188) y Gernet (1980: 313-322); complementariamente, cf. Austin & Vidal-Naquet (1986: 195-197); Fernández Ubiña (1977: 95-97). Para tratamientos más recientes, que señalan en forma pertinente la relación entre el campesinado, las deudas, la dependencia rural y la posición dominante de la aristocracia, y que sintetizan las últimas discusiones, Mossé (1979; 1984: 125-127); Murray (1983: 165-182); Geschnitzer (1987: 106-119); Wood (1988: 93-100); Hanson (1995: 122-125); Osborne (1998: 257-267).

³⁰ Cf. Austin & Vidal-Naquet (1986: 78-80) y Finley (1974: 132; 1982: 114; 1984: 188), que señalan el problema con gran claridad, posición luego seguida por varios estudiosos. Para análisis más recientes, véase Wood (1988: *passim*); Hanson (1995: *passim*).

³¹ Véase la reseña de Harvey (1986) y el reciente balance de Foxhall (1993).

³² Véase Ober (1985: 191-222); Munn (1993: 3-33, 187-195); también, Garland (1989: 93-142); Hanson (1983 = 1998: 77-128). Garnsey (1988a: cap. 9-10) opina que Atenas no dejó en ningún momento del siglo IV a.C. de depender del aprovisionamiento de víveres importados, por lo que la tesis que postula un renovado interés en la defensa del territorio rural — a raíz del hecho de haberse constituido en el productor de lo que la población ateniense consumía — parece, en esta línea, no resultar una explicación más adecuada.

³³ Cf. Osborne (1987: 13, 16, 130), de lo cual Wood extrae la conclusión de que la “base campesina de la sociedad” y la “cultura campesina” pudieron largamente ignoradas por las artes y la literatura a causa de su ubicuidad. Ver Isager & Skydsgaard (1992: 113-114).

³⁴ Ésta es la postura que asume Wood (1988) claramente en su trabajo sobre el ciudadano-campesino y el esclavo en función de desentrañar los fundamentos de la democracia ateniense.

³⁵ Algunos elementos han sido considerados por Ste. Croix (1981: 221-222), Osborne (1985: 127-153), Wood (1988: 101-107) y Gallant (1991: 143-166).

³⁶ Para un análisis sistemático de la cuestión, véase Gallego (1997).